

La orientación sexual en las psicosis

Pugliese, Antonio*

Resumen

En el seno de sus elaboraciones preliminares a la posibilidad de tratamiento con las psicosis, Lacan propone que la psicosis de Schreber puede ser estudiada en el Esquema I, que es una transformación del Esquema *Rho*. En dicho Esquema aparece el Ideal en el lugar del Otro y la noción de goce transexualista, lo cual lleva a explorar la lógica a la que lo sexual se ve llevado como vivencia en la estructura psicótica.

El objetivo del presente texto consiste en poder encontrar los elementos lógicos a partir de los cuales poder formalizar la posición del sujeto psicótico (hombre o mujer) respecto de lo sexual como orientación.

También se propone considerar la importancia de ubicar la orientación sexual en las psicosis para el trabajo clínico.

Palabras Clave: Psicosis-Ideal-Orientación Sexual- Homosexual- Esquema I- Estructura

Sexual orientation in psychoses

Abstract

Within his preliminary developments of enabling the treatment with psychoses, Lacan proposes that Schreber's psychosis can be studied in Scheme I, which is a transformation of the *Rho* Scheme. In such scheme the Ideal is in the place of the Other with the notion of transexualism enjoyment, thus leading to explore the logic of the sexual issue as an experience in the psychotic structure.

The aim of this text is to find the logical elements from which to formalize the psychotic subject's-male or female- position regarding the sexual orientation.

It is also proposed to consider the importance of placing a sexual orientation in the psychoses within the practice.

Keywords: Psychosis - Ideal - Sexual orientation - Homosexual - I Scheme - Structure

Introducción

Dos años después de que consagrara todo un Seminario a las psicosis, Lacan escribe *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible con la psicosis*. Allí presenta varias argumentaciones para rebatir las concepciones que al respecto de ella habían hecho las diversas conceptualizaciones pos-freudianas. Contando ya con la noción de estructura, examina los fenómenos perceptivos, el papel de la proyección (al que condena a la nadería respecto de la psicosis) y el lugar del sujeto.

Examina, asimismo, lo que hasta ese momento los analistas habían considerado respecto de la homosexualidad como "causa" de la paranoia. Cuando en sus críticas a Ida Macalpine se ocupa de este punto, dice:

La homosexualidad, supuesta determinante de la psicosis paranoica, es propiamente un síntoma articulado en un proceso. Este proceso está iniciado desde hace mucho tiempo en el momento en que su primer signo aparece en Schreber bajo el aspecto de una de esas ideas hipnopómpicas (...) que sería *bello* ser una mujer que está sufriendo el acoplamiento. (Lacan, 1958, p. 526)

Lacan recorre el tormento al que Schreber fue

llevado, sin dejar de mencionar que aquello que deviene como construcción delirante en el presidente despliega un tipo de legalidad (orden). Luego de trazar el Esquema *Rho*, propone el Esquema I, del cual refiere: "Este esquema demuestra que el estado terminal de la psicosis no representa el caos coagulado en que desemboca la resaca de un sismo (Lacan, 1958, p. 553). El Esquema I está presto a ubicar en la dispersión del sujeto la legalidad de una transformación.

Transformación de la estructura de las neurosis, en tanto los elementos existentes ocupan lugares desplazados y, por lo tanto, son otros. Particularmente nos encontramos con el *P'*, es decir con la forclusión del significante del Nombre-del-Padre. También el Ideal (I) aparece como punto de desamarre de la estructura, en tanto y en cuanto ya no sería una resultante de la inexistencia del metalenguaje; no sería aquello de lo cual se conserva una potencia como marca, o como insignia, sino como autonomía y automatismo de la tiranía del significante no constituido. El Ideal se instala en el lugar del Otro. Dice Lacan: "Todo el espesor de la criatura real se interpone en cambio para el sujeto entre el goce narcisista de su imagen y la enajenación de la palabra donde el Ideal del yo ha tomado el lugar del Otro" (1958, p. 553). El Ideal tomando el lugar del Otro se escucha en la clínica durante las descompensaciones bajo los ropajes de la megalomanía, de la manía sexual,

* Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata.
Funes 3280 (7600). Mar del Plata. Argentina. Teléfono: 223-4752266. E-mail: antoniowpugliese@yahoo.com.ar

de la efervescencia narcisista del paranoico, de la dispersión errante de los personajes de la esquizofrenia. El Ideal en ese lugar pasea al sujeto preso de una tiranía en la que se obliga donde la estructura lo empuja hacia el abismo.

Lacan dice sobre el presidente Schreber: "(...) no es por estar precluido del pene, sino por deber ser el falo por lo que el paciente estará abocado a convertirse en una mujer". (1958, p. 547) El *Empuje-a-la-mujer* no es una posición homosexual sino la consecuencia de la no ganancia de una posición sexual, que implica tanto para el hombre como para la mujer que el lugar de objeto de goce sexual del Otro es el único posible. Paul L. Assoun escribe: "La instigación-a-ser-mujer es el nombre dado a la orientación femenina del goce en la psicosis (en contraste con la orientación fálica)". (2006, p. 96). Constitución de lo sexual bajo el imán de los otros gozadores, empuje a hacer del cuerpo una función inoperante, donde se revelan esas sensaciones obscenas e impuestas. Advierte Lacan:

La relación de todo esto con la homosexualidad, sin duda manifiesta en el delirio, nos parece exigir una reglamentación más estrecha del uso que puede hacerse de esa referencia en la teoría. Su interés es grande, puesto que es seguro que el uso de este término en la interpretación puede acarrear daños graves, si no se ilumina por medio de relaciones simbólicas que consideramos aquí como determinantes. (1958, p. 550)

Advertencias que se suman a las de 1955, donde ya había puesto de manifiesto, con Freud, que en la paranoia no puede tratarse de proyección. Aquí establece que además no se trata de que la homosexualidad no sea reconocida como tal. Lo *homo* no es una causa, es un despliegue de la estructura cuando a la apelación del Un-Padre no ha podido responder más que el accidente que existía desde siempre. Juntura de la diacronía de los acontecimientos con la sincronía de la ausencia del significante del Nombre-del-Padre.

Una paciente se refiere con alivio a la lo que ella considera "la cura de su homosexualidad"; dice al respecto: "sentía su sexo (de ella) masturbándose en el mío". Otro paciente, al explicarnos aquello que los psiquiatras no dudaron un ápice en llamar ginecomastia, dice: "siento como si tuviera mamas que me pesan y se mueven. Siempre me gritan: ¡ahí va el del corpiño!". La paciente de Freud, aquella paranoica crónica de las nuevas neuropsicosis de defensa, decía sentir

(...) una singular sensación en el regazo, pensando al sentirla que la muchacha que la acompañaba tenía en aquel momento un pensamiento indecoroso(...)sentía sus genitales como si sobre ellos gravitase el peso de una mano(...) la imagen del regazo femenino y la sensación de peso sobre sus propios genitales aparecían casi siempre unidas. Estas alucinaciones le eran especialmente penosas, pues surgían siempre que se hallaba con otra mujer. (Freud, 1896, p. 294)

La experiencia de Schreber

El propio Schreber testimonió ante el mundo acerca de cómo su cuerpo y su alma poco a poco se iban feminizando hasta llegar a decorarlo con atuendos típicamente femeninos en pos de la conservación del cuerpo (y porque le era imposible sustraerse a tal fin) llamado a parir la nueva raza junto a dios. Esta posición es sentida por el presidente como homosexual. El propio Freud no duda en decir que lo específico de Schreber y de los paranoicos en general, tiene que ver con una crecida de la libido homosexual, con una resexualización de las pulsiones sociales. Ante semejante irrupción de la libido homosexual, le queda al paranoico la proyección hacia el exterior de aquello que es inasimilable al yo. Aún en 1911 Freud seguía pensando a la psicosis como una neuropsicosis de defensa, orientado por la idea de un continuo entre los modos defensivos ante siempre lo mismo: aquello que de lo sexual es inadmisibile a la conciencia. En 1896 proponía la conversión para la histeria, la traslación de afecto para la neurosis obsesiva y la proyección para la paranoia. Dos años antes había propuesto el *rechazo* como mecanismo de la *Amentia de Meynert*. Todos ellos mecanismos defensivos que constituían un territorio distinto al de las neurosis simples o actuales.

Por lo tanto, hasta el momento de su rectificación, Freud sigue pensando a la paranoia bajo la égida de las neuropsicosis. Asistiremos a un punto de inflexión cuando analice el mecanismo esencial en el armado delirante. Freud comienza a advertir que la proyección, que él propone como lo específico de la paranoia y como el mecanismo generador del delirio, no se encuentra en todas las formas de la paranoia. Las formas tercera y cuarta (delirio de celos y megalomanía) no constituyen el delirio a partir de la proyección. Además Freud no omite que esta última consiste en aquel mecanismo normal mediante el cual imputamos al otro la causa de determinados males que nos aquejan. Por lo tanto la proyección forma parte de la psicología general.

Al parecer va preparando el terreno para su formulación más citada, donde confiesa que no se trata de que lo reprimido interiormente se proyecta hacia el exterior (como sostuvo hasta allí) sino más bien que hay algo que es *cancelado* dentro, que retorna desde afuera. Confesión estruendosa y con enormes consecuencias posiblemente desapercibidas. De aquí pueden desprenderse lineamientos clínicos disímiles para el trabajo con las psicosis. Si efectivamente se trabaja clínicamente con la idea de una supuesta homosexualidad causante del delirio, podría orientarse la dirección del tratamiento en un sentido ampliamente difundido: llevar al sujeto a "reconocer" su homosexualidad. Es decir, a que rectifique la posición según la cual no es cierto que el Otro lo hostigue sexualmente, sino que es él mismo el agente de tal orientación. Este problema queda netamente ligado a la proyección como mecanismo. Dice al respecto Eric Laurent:

Pero el propósito de Lacan no era presentar una teoría que pudiera dar cuenta de todo el campo

de las psicosis en su extensión, sino proponer un abordaje de las psicosis que permitiera descartar el concepto central utilizado por los analistas en esta época: el concepto de proyección. (1989, p. 11)

Freud plantea entonces, que hay elementos que no son reprimidos en la paranoia y que tampoco son proyectados. Como sabemos, sólo puede ser proyectado algo que ha sido inscripto, en el sentido de un elemento que llegó y fue expulsado en lo Simbólico.

Lacan no se mofa de Freud, sino de aquellos que no extrajeron de esta confesión su enseñanza más radical: lo que se forcluye de lo Simbólico, lo que no se deja entrar para ordenar ese registro, retorna en otro registro, en lo Real, bajo el modo de la alucinación o de la intuición delirante.

Por lo tanto la homosexualidad en la paranoia pasa de ser una causa para Freud, a ser cuestionada como tal por él mismo y a ser un efecto de "*determinación simbólica*" (Lacan J, 1958, p. 550) tanto en el Seminario III de Lacan, como en su Escrito de 1958.

Para establecer de qué modo la llamada homosexualidad puede ser pensada como un efecto de la estructura en las psicosis, Lacan propone el Esquema I. En este esquema aparece la noción de goce transexualista para nombrar la experiencia sexual en la psicosis clínica del presidente Schreber y el modo particular de su unión con dios. Esta particularidad del goce sexual en la psicosis ubica una posición del sujeto en el esquema, es decir en sus relaciones con el Otro. A esta altura Lacan puede referir que no hay forclusión del Otro en la psicosis, sino más bien *una* forclusión en el lugar del Otro. Dada la posición del Ideal, el sujeto, dejado de la mano del creador, irrumpirá arrastrado hacia la asíntota de su transformación total. Lo transexual perfila mejor que la homosexualidad la experiencia a la cual Schreber se ve obligado, en tanto sufriente de una orientación que adjudica al orden universal.

Algunos autores han investigado aquello que se constituye como una demanda quirúrgica de cambio de sexo, fundamento del transexualismo. Muchas veces esta demanda aparece ligada a la psicosis. C. Millot dice:

El transexualismo puro no conlleva síntomas psicóticos en el sentido psiquiátrico del término. Por otra parte, Schreber no expresaba el sentimiento del transexual de ser una mujer prisionera en un cuerpo de hombre. En él no encontramos el apego del transexual a su feminidad, sino que sentía la transformación feminizante que sufría como una violencia escandalosa (1984, p. 33).

Respecto del transexualismo de Schreber dice Lacan:

Con seguridad, en efecto, cuando Schreber haya terminado su transformación en mujer el acto de fecundación divina tendrá lugar, del que se sobrentiende que Dios no podrá entregarse a él en un oscuro encaminamiento a través de unos órganos. Será pues por una operación espiritual como Schreber sentirá despertarse en él el germen embrionario cuyo estremecimiento conoció ya en los primeros

tiempos de su enfermedad. (1958, p. 552)

No es Schreber quien pide un cambio de sexo, ni tampoco aprueba de gusto el hostigamiento de la emasculación. Sólo le queda aceptarla a partir del delirio de redención. Sobre este punto dice Luis Darío Salamone

No se trataba, sin embargo, de algo que él quisiera, sino de un imperativo absoluto del orden del universo, un compromiso razonable al cual no podía sustraerse. El milagro que comienza a operar en su cuerpo es corroborado por las voces que le hablan. Explica, pues, que su feminidad pasó a primer plano y que la emasculación puede llevar a la solución del conflicto. (2005, p.30)

Si bien es cierto que Schreber no dirige una demanda a la ciencia (más bien dice que sus *Memorias* contribuirán a ella) no podemos ignorar la referencia que hace Lacan al término transexual, como goce y como práctica. En el camino que venimos trazando respecto de la orientación sexual en las psicosis, hay un encuentro posible entre esta estructura y la demanda de cambio de sexo. Dice Calligaris: "el transexualismo explica justamente lo que es un delirio logrado. La operación transexual en sí, la operación quirúrgica de cambio de sexo, en los dos sentidos, hombre-mujer y mujer-hombre, es justamente un delirio logrado". (1991, p.41)

La Paranoia de Autopunición

Ya en su tesis de doctorado había advertido Lacan el papel estabilizador que en cierto modo venía a cumplir para *Aimée* la erotomanía (heterosexual) con el Príncipe de Gales, Eduardo VIII, y las consecuencias funestas que esto trajo para ella cuando no obtuvo la respuesta amorosa que la confirmara como *Amada* por el hombre. Precisamente *Aimée* (Amada) deja de serlo en el punto en que su pasaje al acto intenta despegarla de la intrusión que de lo sexual la pegaba hacia lo *homo*. Allí busca matar a Huggete, en lo que Lacan denomina entonces *paranoia de autopunición*. Este ataque no solamente debería ser pensado como el intento de reemplazo de una imagen por otra en la vertiente mortífera del narcisismo, sino como aquello que en las *últimas imágenes del naufragio* (1) permite a *Aimée* un intento de desprenderse de la pregnancy de lo homo.

Lacan establece una vertiente donde la erotomanía de *Aimée* vira hacia la homosexualidad. Integran esa serie todas las sustitutas de su hermana en lo que en aquel momento Lacan teoriza respecto del Complejo Fraternal. Tanto C. de la N, como Sara Bernhardt y Huguette, son aquellas que integrarán el delirio como perseguidoras. Lo que Lacan advierte es que lo dislocado es el Ideal ¿Por qué la paranoia que estudia y define es de autopunición? Precisamente porque lo que considera es que aquellas mujeres constituyen su Ideal exteriorizado. Al agredir a Huguette en realidad se agrede a sí misma. Es decir que el Ideal no está en su lugar, está dislocado y comanda una loca errancia respecto del lugar del sujeto.

En esta época Lacan habla de personalidad y del medio social, antecedentes sin duda de lo que más adelante serán el Sujeto y el Otro. En sus inicios Lacan empieza a considerar que el sujeto es arrastrado por la égida del Ideal. Estas mujeres que la persiguen en realidad integran su erotomanía homosexual, en tanto siendo ellas mujeres de letras, actrices, etc., simbolizan aquello que *Aimée* quisiera ser.

Anotemos que *no es que ella quiera serlo*, es que es allí donde se ve lanzada, *a Ser*, donde su *ser de sujeto se eyecta al deber que el Ideal comanda, no regulado por el falo*.

El 15 de Abril de 1931 aparece Huguette en los diarios. El 18 de Abril *Aimée* ataca a Huguette. El 19 de Abril la que aparece en los diarios es *Aimée*. La sustitución es lograda. Aparece en el lugar de La Mujer Ideal. Ella la ataca y la reemplaza donde lo imaginario alcanza. Pero Lacan dice que cuando ataca a la actriz, se ataca a sí misma. O sea que es un acto homicida comandado por el Ideal desatado. Y no sólo dice que se ataca a sí misma, sino que el pasaje al acto la pacifica, aunque tiempo después. Deberíamos considerar aquí no sólo la confrontación con la ley, sino que esta agresión logra pacificar la tiranía del Ideal, en tanto aquella Mujer que lo encarnaba ya tiene una marca despurificadora.

Aimée en los Antecedentes del psicoanálisis

En el texto *De Nuestros Antecedentes*, Lacan resitúa los efectos de su enseñanza en ocasión de la re-publicación de sus Escritos. Vuelve sobre *Aimée* y dice:

Aquí la función del ideal se nos presentaba en una serie de reduplicaciones que nos inducían a la noción de estructura, más instructiva que el saldo al que habían reducido el asunto los clínicos de Tolosa por una rebaja en el registro de la pasión. (1966, p. 60)

Es indudable que por aquellos tiempos Lacan andaba en la búsqueda de los elementos que pudieran orientarlo a formalizar la experiencia psicótica. Se contraponen a los cimientos constitucionalistas que de Kraepelin a Genil-Perrin abrigaban a la paranoia no sólo en la línea de una *Tara* sino que la condenaban a la cronicidad. Se acerca a R. Gaupp y a Kretshmer, de quienes la noción de “reacción” le permite ir bordeando la posibilidad de cura o remisión. En esa lógica sitúa el pasaje al acto de *Aimée*.

Al abordar el problema de la psicogénesis (2) plantea respecto de las conceptualizaciones de Minkowski: “En las psicosis que nosotros estudiamos, por el contrario, es imposible decidir si la estructura del síntoma está o no determinada por la experiencia vital cuya huella parece ser” (Lacan, 1932, p. 126). Aquí la referencia a la estructura no es la de los años 50, ni la que en *De nuestros Antecedentes* lo lleva a resituar la problemática del Ideal respecto de la estructura.

A propósito de la internación anterior de *Aimée* (unos seis años antes de su ingreso a Sainte-Anne) Lacan dice rescatar algunos dichos de ésta, de los que al parecer

quedó registro: “No vayan a creer que envidia a las mujeres que no dan qué hablar, a las princesas que no se han encontrado con la cobardía en los calzones y que no saben lo que es la afrenta” (1932, p. 140). Evidentemente el tiempo no menguó la inquietud delirante y lo sexual, que tanto escollo hará en su vida marital, ya comenzaba a dibujarse como un empuje acosador. Tiempo después esta orientación se afianza respecto de varias de las mujeres de su campo. Dice Lacan: “esas grandes actrices, esas mujeres de letras que hacen del delirio de *Aimée* una auténtica *erotomanía homosexual*. Estos personajes, según hemos visto, simbolizan *el ideal de yo* de *Aimée*” (1932, p. 238)

La orientación sexual

Al parecer las determinaciones que desde la estructura Lacan reconduce hacia aquello que deviene como homosexualidad en la paranoia pueden ya rastrearse en su tesis de doctorado al menos, bajo dos aspectos:

- Por un lado las determinaciones respecto del medio social, en cuanto es el eje bajo el cual poder pensar los efectos devastadores del Ideal
- Por otro lado el lugar de la homosexualidad en tanto lugar de empuje del sujeto

Dice Lacan sobre Schreber en su Escrito: “a falta de poder ser el falo que falta a la madre, le queda la solución de ser la mujer que le falta a los hombres” (Lacan, 1958, p. 547). Es una razón de estructura lo que posibilita la experiencia homosexual del delirante y la instala como determinación. Escribe C. Soler: “Lo que por el contrario empuja hacia la feminización, la determinación necesaria, estructural, de la feminización, es la forclusión del significante fálico que hace que *para ser el falo, se consagre a hacerse mujer*”. (Soler, 2004, p. 135)

Lacan considera entonces que la *condición esencial* de la psicosis se encuentra en la forclusión del significante del Nombre-del-Padre en el lugar del Otro y en el fracaso consiguiente de la Metáfora Paterna. En ese nivel es donde podemos rastrear la posibilidad del acceso a la homosexualidad delirante. Sujeto al fin, pero sin la ganancia de un nombre propio en el Otro y sin la ganancia de una posición sexuada. Por lo tanto ambas, el nombre propio y la posición sexuada retornarán en lo Real bajo la injuria o la ironía del J(A) y las posibilidades de una suplencia *sinthomática* radican en la pluma creativa y artesanal sobre ellos.

En el Atolondradicho, Lacan se refiere a las manifestaciones sardónicas en las psicosis, lugar donde el sujeto es ironizado por el Otro. No sólo *Luder* como voz de lo Real, sino también el Miss Schreber ridiculizan al sujeto preso de la tiranía de la cadena rota. Propone la *Pousse-a-la-femme* (*Empuje-a-la-mujer*) como orientación sexual del sujeto. Este es el lugar adelantado en la *Cuestión Preliminar* para pensar lo asintótico de la sexualidad del paranoico determinada por la estructura.

Comentarios Finales

Así como Lacan plantea que la psicosis no es un caos, tampoco lo es la experiencia sexual que le pertenece, sino que la misma puede ser estudiada bajo el rigor de una lógica que la explique como orientación de una determinación estructural y no, por ejemplo, como descarrilamiento.

Por un lado hemos hecho el intento de pensar la llamada homosexualidad delirante y por otro hemos procurado localizar los lugares referenciales donde esta homosexualidad puede ser estudiada siguiendo el Ideal.

Hay una identidad entre los primeros escritos de Lacan acerca de las psicosis y su presentación del Esquema I. En ambos hay una primacía respecto del lugar del Ideal ¿Por qué otra razón llama al esquema de Schreber, *Esquema P*? Mi respuesta sería que el esquema de las psicosis sólo puede presentarse como el esquema del Ideal, en tanto es el Ideal el que ocupa el lugar del Otro.

La clínica de las psicosis nos posiciona constantemente ante los destinos de la orientación sexual del sujeto. Ya mencionamos el peligro de una concepción que abriga la rectificación de las proyecciones del sujeto psicótico como dirección de la cura. Es advertido por el mismo Lacan en alusión a Ida Macalpine:

(...) llega incluso al resultado de designar en la incertidumbre del sujeto psicótico respecto de su propio sexo el punto sensible donde debe ejercerse la intervención del analista, oponiendo los felices efectos de esta intervención al otro, catastrófico, constantemente observado, en efecto, en los psicóticos, de toda sugestión en el sentido del reconocimiento de una homosexualidad latente. (1958, p.527)

La posición del analista en la clínica de las psicosis resultará de la particularidad que asuma la transferencia caso a caso. Lacan despeja un punto en el Esquema I donde examina que Schreber se dirige a “nosotros”, sus lectores. Si pensamos que el psicótico, carente de una posición sexuada, sufre una orientación sexual que lo

comanda en su estructura, difícilmente podemos formalizar esa experiencia como placentera. Gabriel Lombardi plantea:

Así, el psicótico que no puede ser exigido desde el sentido común, que no puede ser confrontado con la castración de la que el padre sería el agente -porque para él no lo ha sido-, puede sin embargo afrontar su deseo en la medida en que se sostiene del intervalo entre su Ideal y su destinatario. (Lombardi G, 1994, p. 125)

Posiblemente podamos plantear que un lugar para el analista, en la orientación de sus intervenciones, tenga que sostenerse de ese intervalo que regula el acercamiento o la distancia del sujeto respecto del Ideal que ha tomado el lugar del Otro.

A la concepción de una clínica basada en la proyección de la homosexualidad, podemos oponerle aquella otra que consideramos de la mano de Lacan como deudora de la determinación estructural que implica la orientación sexual en las psicosis.

En la metáfora paterna, el Deseo de la Madre es sustituido por el significante del Nombre-del-Padre. Pero el Deseo de la Madre no es un significante aislado en la cadena, sino que se contrapone al significante del Ideal. El significante del Nombre-del-Padre en posición tercera, si todo va bien, logra tachar al significante del Deseo Materno y, por lo tanto, el significante del Ideal recorre un destino de ser junto al falo simbólico (A/Φ). Dice Alfredo Eidelsztein: “Es en la conexión metonímica Ideal-Deseo de la Madre, donde viene a sustituir el Nombre-del-Padre al Deseo de la Madre y al colocarse en su lugar, hace del Ideal materno un término articulado a la autoridad del Padre”. (Eidelsztein, 2008, p. 164) Si la cosa fracasa, el significante del Nombre-del-Padre nunca llega al lugar del Otro, por lo tanto no hay constitución del Deseo Materno como significante a tachar. El Ideal se impone con su presencia desregulada en la estructura. El Esquema I es entonces el esquema de la psicosis. Esquema para pensar la experiencia “homosexual” del delirante y la reconstrucción imaginaria luego del estallido clínico.

Notas

1. El problema de la psicogénesis es retomado por Lacan en el *Seminario III* y en el Escrito *La dirección de la cura y los principios de su poder*, entre otros.
2. Referencia al título homónimo de la película de Eliseo Subiela

Referencias

- Assoun, P. (2006). *Lecciones psicoanalíticas sobre masculino y femenino*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Calligaris, C. (1991). *Introducción a una clínica diferencial de las psicosis*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan I*. Buenos Aires: Letra Viva
- Freud, S. (1896/1997). Nuevas observaciones sobre las Neuropsicosis de Defensa. En *Obras Completas, II*. Buenos Aires: Losada.
- (1911/1997). Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En *Obras Completas, XI*. Buenos Aires: Losada.
- Lacan, J. (1932/1984). *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1955-56/1988). *Seminario III. Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- (1957-58/1999). *Seminario V. Las Formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.

- (1958/2002). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos 2* (pp.513-64). Buenos Aires: Siglo XXI
- (1966/2002). De Nuestros Antecedentes. En *Escritos 1* (pp.59-66). Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1972/1984) El Atolondrado, el Atolondradicho o las vueltas dichas. En *Escansión 1*. Buenos Aires: Paidós
- Laurent, E. (1989). *Estabilizaciones en las psicosis*. Buenos Aires: Manantial.
- Lombardi, G. (1994). La clínica del psicoanálisis 3, las psicosis. Buenos Aires: Atuel.
- Millot, C. (1984). Exsexo. Ensayo sobre el transexualismo. Buenos Aires: Catálogos.
- Salamone L., Jacques Alain Miller & otros (2005). El saber delirante. Buenos Aires: Paidós.
- Soler, C. (2004). *El inconsciente a cielo abierto de la psicosis*. Buenos Aires: JVE.

Fecha de recepción: 31-05-11

Fecha de aceptación: 02-09-11